





tés acerca de la futura organización del reino de Nápoles. El 3 marchó el Sr. Farini a Florencia, donde tal vez la disolución por el gobernador Biscioni del cuerpo de voluntarios formado por Nicoletta, haya creado algunas complicaciones.

Según se dice, el gobierno de Turin trata de intervenir en Nápoles a fin de impedir que la revolución lleve allí la situación a poder de los partidarios de Mazzini.

Por otra parte anuncian varias correspondencias que el Gabinete de Turin hace los mayores esfuerzos para impedir que Garibaldi sea nombrado dictador de Nápoles.

En cuanto a la no intervención en Italia, todas las grandes potencias están de acuerdo en observar este principio. Sin embargo, dícese que el gobierno austriaco, como por vía de precaución y en vista de la gravedad de los sucesos de Italia, ha llamado al Adriático las tres fragatas de vapor que había enviado a las costas de Siria.

Hemos dicho que el conde de Siracusa, tío del rey de Nápoles, se hallaba en Turin. El conde de Aquila parece que ha alquilado un palacio en el barrio de Saint-Honoré de París, donde piensa pasar el próximo invierno.

Anunciámos a su tiempo que el rey de Nápoles había enviado cerca del emperador Napoleón al duque de Cajanello, encargado de hacer presente a aquel el sentimiento que le había causado el atentado cometido contra el barón Brenier. También indicamos que tal vez bajo esa misión aparente y que juzgáramos ya estemporánea, se encubriera algún otro objeto relativo a la agitada situación del rey de Nápoles. Sea de ello lo que quiera, parece, según vemos en un periódico, que el emperador Napoleón no ha recibido al duque de Cajanello.

Dicen de Roma, que informado el general Lamoriciere de que un cuerpo de voluntarios amenazaba la frontera por la parte de Toscana, ha hecho partir inmediatamente un batallón de línea de Viterbo para Bolsena, ciudad situada cerca de esta frontera entre Montefiascone y Acquapendente.

Esta actitud del general Lamoriciere ha provocado el envío de tropas sardas a las fronteras romanas.

Con motivo de los rumores que han circulado sobre exigencias que se atribuyen al gobierno francés respecto al napolitano. El Monitor de París del día 5 hace la siguiente manifestación:

«La noticia publicada ayer en El Monitor ha restablecido los hechos en lo relativo a la iniciativa tomada por el gobierno de Nápoles para manifestar los sentimientos por la ofensa que ha sido objeto el embajador de Francia. Todos los rumores expresados sobre exigencias del gobierno del emperador quedan desvanecidos, y creemos superfluo desmentirlos.»

Hemos publicado la nota del diario oficial francés en que, aludiéndose a la carta publicada por el príncipe Murat, y que ayer insertamos, se procura desvanecer las esperanzas de los que suponían que el príncipe iría algún día a Nápoles con el consentimiento y el apoyo del gobierno imperial. Esa nota no ha sido del agrado del príncipe Murat, el cual ha dirigido a El Monitor la siguiente carta de fecha del 5:

«Reclamo contra la interpretación dada a mi carta por El Monitor de ayer. Jamás he pretendido comprometer anticipadamente ni la política del emperador ni la alianza de Francia. Pero creo, y eso he querido decir, que si, prescindiendo de toda influencia extranjera, el sufragio universal se me manifestase favorable, el voto de los napolitanos no sería, sin duda, menos respetado en Nápoles que lo ha sido en otros puntos de Italia.»

De la anterior carta se infiere que el príncipe Murat está dispuesto a aceptar la investidura de rey de Nápoles si las poblaciones se le diesen por medio del sufragio universal.

A la fecha de las últimas noticias de China, los aliados habían llegado a Hungray, cuya ciudad estaba desierta. Sus habitantes habían corrido en masa a ocultarse en juncos amarrados a las orillas del río. Su temor no provenía de los enojos, sino de los rebeldes, el azote de la China, los destructores de todas sus grandezas. Muchos se han dispersado por el Sur, en Ningpo, Foochow, Amoy y Canton. Los ingleses guardan una puerta de la ciudad, y los franceses otra. Se temía un ataque de los rebeldes, y una columna de los aliados había salido a la distancia de siete millas para explorar el campo, aunque sin encontrarlos. La guarnición de la plaza, compuesta toda de europeos, ascendía a 2,000 hombres.

Lord Elgin había llegado a Shanghai en el Ferrocarril, debiendo salir inmediatamente con el barón Gros, embajador francés, para Ta-lien-twan. Sir Ho. G. Grant, el comandante de las tropas inglesas, debía salir en el Granada para el mismo punto.

Los chinos, por su parte, no se desdaban tampoco, y quedaban haciendo grandes preparativos para la defensa de Pehoi. La corte de Pekin había desistido de contestar el ultimatum de los aliados. Uno de los cañones tomados a los ingleses en la traidora causa de esta tercera guerra, ha sido colocado en una de las seis baterías construídas en la embocadura de dicho río. Los chinos habían adoptado medidas extraordinarias para impedir que los espías se introdujesen en su campo. Dos individuos sospechosos de serlo habían sido ejecutados. Nadie puede acercarse a las tropas a no ser que lleve una especie de placa con su nombre, apellido y profesión escritas en ella. Los buques son cuidadosamente registrados apenas llegan al golfo de Pecheli. Durante la noche mantienen un fuego muy nutrido para impedir el desembarque de los europeos ó una sorpresa.

Hoy hemos recibido nuestras colecciones de periódicos de la Habana, traídas por el vapor-correo Europa, y cuyas fechas alcanzan al 12 de agosto último. Vienen sumamente escasos de noticias.

En la isla de Cuba se disfrutaba de perfecta tranquilidad, y su prosperidad material iba cada día en aumento.

Por el mismo vapor Europa hemos recibido periódicos de Caracas y de Santo Domingo hasta el 21 de julio, y de Puerto-Rico hasta el 1.º de agosto.

El estado de cosas en Caracas continúa el mismo que el que nos habíamos anunciado las noticias anteriores. El país seguía vejado por pequeñas partidas que no respetaban la vida ni la propiedad de los ciudadanos.

Venezuela a aquel país, el cual principiaba ya a recoger el fruto de dicha inmigración.

Ruinaba completa tranquilidad en las fronteras. La Gaceta Oficial del 21 dice, sin embargo, que no debía quedar impune la violación de la tregua cometida por el gobierno haitiano.

De Puerto Rico dicen que el día 4 debía salir de aquel puerto para Sintomas el vapor Hernán Cortés a esperar la llegada del Excmo. señor general Echagüe, pues el calado y dimensiones de la fragata de hélice Blanca no le permitían entrar en aquel puerto.

La reducida existencia de frutos del país hacia que las operaciones en ellos fuesen lentas en la capital. De Mayagüez dicen con fecha 28 de julio que las pequeñas partidas de azúcar que aun venían al mercado, se tomaban de 5 a 5 3/8.

El nuevo gobernador civil de la provincia de Valencia, Sr. Peraltá, ha iniciado su mando publicando la alocución que insertamos al pie de estas líneas. No podemos menos de elogiar las ideas que en ella emite, y esperamos que puestas en práctica producirán benéficos resultados que agradecerá la provincia de Valencia.

Dice así el documento citado: «Habitantes de la provincia de Valencia.—Por real decreto de 17 del pasado, S. M. la reina se ha dignado conferir el cargo de gobernador de esta provincia, del cual, cumpliendo como debo su augusta orden, he tomado posesión en este día. Justo es que mis administrados conozcan el sistema que me propongo seguir durante el tiempo que desempeñe el destino con que me honra la benevolencia de S. M.

Mi política tendrá por base la franqueza, claridad y tolerancia del gobierno que no niego; sinceramente identificando con él, obrare al despartido en este sentido por convicción y por conciencia. Jamás consentiré que entre mi autoridad y los habitantes de la provincia que tengo la fortuna de administrar, median obstáculos ni inconvenientes, que impidan el saludable contacto que debe existir entre una y otra. La entidad gobierno la concibo siempre viva y en acción, y delegado yo del poder ejecutivo, estaré constantemente en el puesto que me corresponde, para que todos, sin distinción de clases ni jerarquías, puedan llegar hasta mí en reclamación de la buena administración, si les faltare, y en demanda del auxilio que justamente necesitan.

Mis gobernados me darán una prueba de afecto y confianza dirigiéndose a mí sin lusingas ni recomendaciones de ninguna especie, y desde luego yo declaro, con la lealtad que me es propia, que miraré con disgusto las pretensiones entabladas por aquellos medios, y porque la razón y la justicia son los títulos de más valor para el magistrado civil en el desempeño de sus obligaciones.

La administración y el fomento intelectual y material serán impulsados eficazmente, estudiándose estos asuntos de la manera que su importancia requiere, pero sin precipitación ni alar exagerado de mejoras, que da generalmente por resultado el entorpecimiento de las reformas.

La provincia de Valencia, rica y fértil, ha sido cuna de muchos de nuestros ramos de administración. Como no esperar que puedan elevarse aun a mayor altura por efecto de la cultura que alcanzamos? Conozco algunos de sus medios de prosperidad; para que mi conocimiento sea completo necesito el concurso de todos. Apelo, pues, al patriotismo de los valencianos; cuento para todo con vosotros, como vosotros podéis contar con vuestro gobernador.—JOAQUÍN DE PERALTÁ. Valencia 1.º de setiembre de 1860.»

La cuestión iniciada por un periódico absolutista acerca de planes de los carlistas para segregarse de España el Principado de Cataluña no está agotada todavía; después de una serie de mutuas recriminaciones y de frases conceptuosas, no siempre inocentes, aparece un nuevo dato que no carece de interés: se trata de una carta del Sr. Monino, secretario del conde de Montemolín, dirigida a La Unión Nacional, en la cual declara que es completamente falsa la noticia que publicó dicho periódico acerca de los planes a que nos hemos referido. He aquí este curioso documento:

«La Unión Nacional, al afirmar que el partido carlista está por la anexión de Cataluña a la Francia, adelanta una suposición gratuita, suposición que no se hubiera debido permitir. Tan ridícula invención no puede inspirarse más que desprecio universal, porque el partido carlista, siempre español, no ha tenido nunca la idea, y mucho menos admitido la posibilidad de un desmembramiento de la monarquía española. Este culpable pensamiento solo puede tener cabida en aquellos que, olvidando sus tradiciones y abandonando sus principios, que nunca hubieran debido renegar, esperan sembrar la desunión en el partido carlista, atribuyéndole proyectos tan contrarios a sus creencias, a su carácter y a su patriotismo.

Pero estas maniobras están ya demasiado gastadas para que nadie pueda ignorar ni su origen ni su objeto, y ni los carlistas, ni los demás partidos que merecen el nombre de españoles, pueden ser víctimas de ellas ni ahora ni nunca.

No he dudado ni un solo momento en hacer esta declaración, porque sé de la manera más positiva que está completamente conforme con las ideas del conde de Montemolín y de todos los que siguen fielmente su causa.—Monino, secretario de órdenes del conde de Montemolín.»

De Segovia nos escriben lo siguiente con fecha 2 del actual:

«Las crestas de las sierras vecinas aparecieron hoy cubiertas de nieve, y las brisas del otoño nos dejan frías: ayer se experimentó un verdadero huracán. Mañana a las tres se marcharán nuestros reyes, y con ellos el último soplo de vida campestre que nos restaba. Los esportadores venían hoy, los tentos se cierran, las fiestas se acaban: ¡adiós, pues! San Ildefonso! ¡adiós, Segovia! Esta tarde en los jardines de aquel real sitio, a pesar de que billó el sol largo rato y del atractivo de las músicas, eran muy contadas las familias que por allí se veían. La de San Felices, de Santa Coloma, de Dugmas, de Caballero, de Corral, de Lafuente y de algunas personas de esta que, con motivo de la marcha de SS. MM., han ido a despedirse.

Y a propósito de despedidas: al hacer hoy de nuestros reyes el brigadier Venen, primer jefe director de este colegio de artillería, ha presentado a S. A. R. el príncipe de Asturias el uniforme completo de cadete del arma, en nombre del cuerpo y por delegación del director general D. José de la Concha, que tuvo la feliz idea de proponer a SS. MM. el día que visitaron este colegio. Desde hoy vestirá el heredero del trono el honorario y elegante uniforme que tan ventajosamente se ha hecho conocer en nuestra guerra de África, y desde hoy formará parte de un cuerpo que, además de sus glorias, tiene la satisfacción de poseer un trono de sitio tan rico y tan magnífico, que apesadumbró al gobernador de Gibraltar, mister Cannington, cuando visitó nuestro campo en Rio Martín, delante de Tetuan. El machete, que como el uniforme, será un regalo del cuerpo al príncipe, se está construyendo en Toledo.»

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL CORAZON Y LA CABEZA. (I)

DIARIO DE UN ARTISTA.

A la hora de comer me encontré con que mi embudo estaba colocado precisamente junto al de la marquesa: esta, al verme sentarme a su lado, hizo un gesto involuntario de disgusto, al cual yo correspondí con una mirada altanera que la obligó a bajar los ojos. Durante la comida guardamos ambos absoluto silencio, y sin duda escarmentada Carita de la reprimenda que había llevado antes, no se atrevió a dirigirme la palabra. A los postres se acercó a saludarme un caballero para quien yo había hecho dos cuadros en Madrid.

«¿Cuánto me alegro de verte a V. por aquí, Sr. de Sandoval! me dijo abrazándome cariñosamente.

Al oír mi apellido, la marquesa volvió la cabeza, y me miró con mas atención.

«¿Qué tal? prosiguió el conde del Monte.—Se proponen V. ejecutar aquí alguna de sus obras maestras?—Señor conde, respondí con punzante ironía, ¿qué ha de hacer un pobre pintamonas como yo sino zamarra-chos?»

La marquesa y Clara se pusieron encarnadas y hablaron en voz baja algunas frases.

«¿Pintamonas! escamó el conde. ¿Pintamonas un joven que a los veinte y cuatro años obtuvo el primer premio de paisaje, y que es ya una de las esperanzas mas legítimas del arte de Rafael y de Velazquez?»

«Caballero—intervino entonces la marquesa con voz melosa—¿será V. por ventura pariente del difunto embajador en Nápoles, a quien trató mucho allí?»

«Señora—replicó con la mayor impertinencia posible—yo no sé si soy ó no pariente suyo; pero lo que puedo decir a V. es que le llamaba padre.

Y satisfecha ya mi venganza con esta respuesta, que dejó a la marquesa anonadada, me levanté, cogí del brazo al conde y me lo llevé hacia otra parte.

Dos horas después oí tocar admirablemente el piano, y atraído por que la armonía divina, salí de mi cuarto y entré por primera vez en el salón de sociedad. Mucha ciencia se necesitaba para sacar partido del viejo casajo, del que a duras penas se arrancaban por las noches discordes sonidos, y sin embargo, pulsado entonces por una mano hábil, parecía enteramente otra cosa.

«¿Quién será,—me decía yo a mí mismo al encaminarme al salón,—quién será el insigne artista capaz de ejecutar de ese modo música de Schubert en un instrumento desafinado y perverso?»

«Era Clara.—Sentada al piano, sola en el salón, tocaba con el mas puro gusto, con el mas exquisito sentimiento una melodía de mi compositor favorito. Al verme aparecer allí no dió muestras de sorpresa ni de desagrado, y continuó sin afectación hasta el final la pieza que ejecutaba. Yo me senté lejos de ella, junto a una ventana, entreabrí por la que entraban del jardín los penetrantes perfumes de las flores y de las plantas olorosas, y escuché en un delirio éxtasis.

Clara no es bonita; al contrario, puede llamarse fea sin remordimiento alguno, porque las facciones de su rostro no tienen nada de regular. ¡Pero hay una expresión, un fuego en su semblante! ¡Hay una inteligencia y una malicia en sus ojos! ¡Hay un encanto y una ternura en su sonrisa!

Era aquel un bello, un poético cuadro, Carlos mio: había salido el sol y abrigaba las hojas de los árboles, cubiertas todavía de agua; las montañas, de un verde deslumbrador, estaban envueltas en un sudario de espesas brumas; los picarros, ocultos toda la mañana en sus nidos, extendían sus alas para secarlas a los rayos del astro del día, al que saludaban con sus alegres conciertos. Enfrente tenía una joven elegante y graciosa, que con incomparable talento interpretaba las mejores composiciones de Schubert: el Ave-Maria y el Adieu... No pude contenerme, y sin saber casi lo que hacía, saqué mi cartera y me puse a bosquejar el paisaje de afuera y en seguida a retratar a la artista que embargaba mis sentidos... Tan embobado me hallaba en contemplar la figura, después de haber copiado el rostro de Clara, que no advertí que esta, dejando de tocar, se había levantado y se acercaba. Hasta que oí su argentina, su pura voz, que me hizo estremecer, no volví en mí.

«Caballero, decía ella, eso está muy mal hecho.

«¿No le gusta a V.? respondió cortado y tartamudeando.

«No hablo del trabajo de V., que me parece excelente, añadió Clara, sino de haberse valido de mi distracción y de su habilidad de V. para retratarme.

«¿Tiene V. razón? exclamé, y estoy pronto a reparar mi falta...

«¿Cómo? me interrumpió.

«Compiendo esto ahora mismo en presencia de V.

«Será lástima, repuso con un tono singular, y prefiero que me lo entregue V.

«¿Cómo? me interrumpió.

«¿Cómo? me interrumpió.

«¿Cómo? me interrumpió.

«¿Cómo? me interrumpió.

«¿Cómo? me interrumpió.

«¿Cómo? me interrumpió.

gracias viudas y a dos desvalidos huérfanos. Clara por toda herencia tiene un título aristocrático, que es su sola esperanza; yo, por mi parte, debo al cielo un talento artístico notable,—según dicen los periódicos—que es mi único recurso.—¿Quién de los dos llegará antes a su objeto? ¿Cuál de los dos tornará primero a ser lo que fue?»

Ha anunciado con un tiempo magnífico, y no obstante, no he hecho ni acostumbrada ascension a las montañas.—Voy a decirle el motivo.

Ayer por la tarde, a la hora del chocolate,—pues aquí se toma dos veces al día,—me dijo la marquesa con una sonrisa casi benévola y con una voz casi agradable:—Supongo que bajará V. esta noche al salón.

Y antes de que pudiese yo responderla, añadió Clara:—¿Pues no ha de bajar?

Estas palabras, que sin duda dirigirá lo mismo al individuo mas insignificante que llegue a Arechavaleta, me conmovieron sin embargo profundamente.—Díme, Carlos, ¿no parecían una cita?—Una cita a mí! ¡A un hombre que había visto por primera vez aquella mañana; a un pobre joven sin posición y sin fortuna; a un pintamonas, según decía su madre!...

«Tratando de dominar mi turbación, contesté en tono ligero:—Bajaré, aunque declaro a Vds. que soy lo mas inútil del mundo para tales reuniones. Yo no toco el piano, ni canto, ni bailo...

«No baila V.? me interrumpió Clara. Pues usted bailará.

«Si no lo he hecho nunca! exclamé realmente asustado.

«No importa; replicó la caprichosa niña; bailará usted... porque yo le enseñaré.

Y acompañó esta cariñosa frase con una dulce mirada.

La mayor parte de los huéspedes del establecimiento salimos después a pasear juntos, y llegamos al inmediato pueblito de Arechavaleta, donde nos sentamos en los asientos de piedra que hay en la plaza. Era día festivo, y los jóvenes bailaban zorcicos. Casualmente Clara se colocó a mi lado y tuvimos una larga conversación.—Es mucha instruida y de talento. Conoce todos los principales cuadros del Museo de Madrid, y los juzga con bastante inteligencia. Es indudable que ha recibido una buena educación.—Y si vides cómo se embellece cuando habla!—Parece otra mujer.

Por la noche en el famoso salón, que es una pieza estrecha y larga, mal amueblada y peor iluminada, hallé a la mayor parte de los que había visto a la luz. Todo el mundo se trataba allí con una franqueza, con una confianza portentosa; las clases y las distinciones sociales habían desaparecido; la grande de España y la tendera de la calle de Postas se codeaban y se hablaban. Yo con mis ideas democráticas de igualdad estaba en mis glorias en aquella república en miniatura.

Varias personas pidieron a Clara que cantase, y ella se hizo de rogar. Su voz es como su retrato, es hermosa, y sin embargo seductora, encantada, fascinada. Con qué gracia, con qué coquetería ejecutó una canción francesa! El estrillido era...

«¿Saberá usted forzar a mí a cantar? y me pareció que iba dirigido a mí. Experimenté entonces una sensación extraña, y sin saber por qué, huí al jardín, a donde llegaba hasta mi su canto mas melódico y mas suave. Cuando cesó, me sentí triste, y las lágrimas se asomaron a mis ojos. Sabí entonces a mi cuarto, abrí mi cartera, y en una de sus hojas comencé a recordar el retrato que durante la siesta había hecho, teniendo la fortuna de que saliese perfectamente. Al propio tiempo, como habito en el primer piso, oía la voz de Clara que cantaba una arieta italiana con igual perfección que antes la canción francesa.—Es una artista consumada!

«Apenas había concluido el dibujo, sonaron dos golpes en la puerta, y apareció en seguida la Maritornes ysegonda.

«De parte de la señorita Clara, me dijo, que bajé usted que van bailar.

«En efecto, abajo resonaba una polka alegre y bulliciosa.

«Bajé, pues, otra vez, y en cuanto Clara me vió, vino corriendo a mí, y apoderándose de mi brazo, exclamó:—Venga V! No volveré a cantar.

«¿Por qué? repuse.

«Para que no vuelva V. a huir.

«He huído, la dije, porque quería gozar a solas de su canto de V.

«Si, desde arriba.

«No, desde allí.

Y señaló al jardín.

«Luego, poseído de una especie de fiebre, la cogí entre mis brazos y bailé con ella, no sé cómo ni cuánto tiempo, yo que no había bailado jamás.

Clara estaba asombrada de mis progresos y me declaró el primer bailarín de Arechavaleta.—El elogio, sin embargo, no me grande, porque mis competidores eran un cojo, dos papas que se acercaban a los cincuenta, y un asturiano que pesaba de ocho a nueve arrobas.—Así yo fui el héroe de la noche, y las muchachas se disputaban la honra de bailar conmigo.

Cansado, rendido, destruido, dormí esta mañana hasta las diez, y ahí tienes por qué no has salido a los montes.

(Se continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

«El día 16 se abrió solemnemente el curso académico de 1860-1861 en los Institutos de San Isidro y del Sr. D. Rafael Calvo, el 17 se celebraron los exámenes, comenzando las clases.»

A propósito de clases, la de taquigrafía, que dirige el Sr. D. Francisco de Paula Madrid, y que ahora forma parte del Instituto de San Isidro, en el grupo de las de estudios de aplicación, tiene abierta su matrícula hasta el día 15 en la secretaría del mencionado Instituto. El costo de aquella, que es el módico de cuarenta reales, permite jugar en tan útil escuela, a los jóvenes de una modesta fortuna.

«Mañana es San Eugenio, mártir. Las Cuarenta Horas citarán en la iglesia parroquial de Santa María.

«La temperatura máxima del día de ayer fue de 16 grados Reaumur. La mínima lo fue de 5 id.

«En el mercado de Madrid de ayer se vendió el trigo de 46 1/2 a 50 1/2 rs. fanega; la cebada de 23 a 25; la algarroba a 29; el aceite de 74 a 76 rs. arroba; el vino de 82 a 40, y los garbanzos de 30 a 40 id.

«La empresa del teatro del Príncipe ha publicado la lista siguiente de los actores que ha contratado para la temporada próxima:

Primera actriz, doña Teolara Lamadrid.—Actrices, doña Adela Alvarez, doña Concepción Martín, doña Lorenza Campos, doña Balbina Valverde, doña Pilar Beldor, doña Elisa Bolden, doña Adelaida Zapatero, doña Inocencia Lopez, doña Encarnación Campos, doña Marcelina Parareda, doña Trinidad Sabater, doña Balbina Prada, doña Carolina Comendador, doña Catalina Herera, doña Salvadora García.

Primer actor y director, D. Pedro Delgado.—Primeros actores y directores en sus funciones, D. José Calvo y D. Mariano Fernandez.

Actores, D. José Calvo, D. Mariano Fernandez, don Manuel Pastrana, D. Pedro Montano, D. Manuel Mendez, D. Juan Casanovi, D. José Albeiro, D. Joaquín Gubello, D. Rafael Calvo, D. José Calvo, D. Ricardo Calvo, D. Manríego Salas, D. Isidro Melgarejo, D. Manuel Yera, D. José Bullon.

Apuntadores, D. José Molist, D. Juan Solís, D. José Tirado, D. José Barberá, D. José Riveiro.

Hay además compañía de baile.

Al publicar la empresa la lista anterior, dice que ha sido menos afortunada con varios de nuestros principales actores que con la Sra. doña Teolara Lamadrid; y con este motivo, uno de nuestros colegas asegura haber aver-

iguado que el Sr. D. Joaquín Arjona recibió antes de su institución del representante de la empresa del teatro del Príncipe, ofreciéndole la dirección de la compañía, el conflicto de forzar parte en la empresa, y arriar su capital en la especulación. El Sr. Arjona contestó que descaía como el primero consagrar sus fuerzas a levantar el arte dramático de la prostración en que se encuentran, que formaría con orgullo al lado de todos nuestros mejores actores y actrices, pero que no podía formar parte de una empresa particular. Los Sres. Roney y Valero y la Sra. Palma no han recibido mas invitación, según dice el Sr. D. Joaquín Arjona, que una que en el mes de julio les dirigió el Sr. Bolden, que dejó de formar parte de la empresa a los pocos días que trascurrieron en la antedicha invitación.

Fernando Osorio, según La Esfera, ni en París ni a su vuelta a Madrid ha recibido carta ni invitación alguna de la empresa del teatro del Príncipe, a la que desearnos mucha fortuna.

«Anoche salió en la silla correo para Burgos, el mariscal de campo D. Francisco Serrano y Dávalos, a encargarse del mando de la capitania general de aquel distrito.

«Hoy revisará el general O'Donnell en la dehesa de Carabanchel a toda la fuerza del arma de artillería existente en la corte.

«Ayer tarde, cuando regresaba el duque de Tetuan con sus ayudantes de la visita practicada en el cuartel de San Francisco, se halló en la Cava Baja frente de un bizarro soldado de cazadores, el cual, al saludarlo para saludar al general, mostró su pecho adornado con multitud de cruces ganadas en los campos de batalla. El general O'Donnell se descubrió ante aquel valiente, y a su imitación lo hicieron también sus ayudantes, espectáculo que conmovió grandemente a cuantos presencios lo presenciaron.

«Nos escriben de Pau que el Sr. Mathes regresó a España muy aliviado, y que D. Ventura de la Vega volvió a París.

«Los embajadores de Marruecos concurrirán a noche al teatro de la Zarzuela, y se mostrarán muy complacidos del espectáculo. A las once se retiraron con el acostumbrado costumbre. El teatro tuvo un lleno completo.